

## NECESIDAD BIOLÓGICA DE LA REVELACIÓN

POR

FERNANDO CIVEIRA OTERMIN

Este tema se sale un poco de lo corriente, ya que es, por su propia naturaleza, en parte teológico, en parte filosófico y en parte médico, como vamos a evidenciar en este estudio.

La "Revelación" es la llegada a nosotros de un conjunto de saberes que no se adquieren por la ciencia, que son desbordantes del saber humano, que están por encima de él, y que se refieren sobre todo a la vida.

Y la "vida" es fundamentalmente un movimiento de una clase especial, un movimiento inmanente: todo vivir es moverse: se mueve todo en el organismo de la persona, nada de él está parado: la parada es siempre la muerte. La diferencia entre la vida y la muerte es simplemente el moverse y el dejar de moverse: el corazón se está moviendo constantemente en nosotros: si en un momento dado se detiene, la muerte se produce; el tracto digestivo se mueve constantemente para lograr la alimentación de la persona; los pulmones lo hacen para aportar oxígeno; las células que constituyen los órganos de la persona en sus componentes se están moviendo constantemente; están tomando cosas que les entran del medio interno o intersticial y vuelcan en él otras que les sobran ya. Cualquier cosa que cojamos del organismo se está moviendo constantemente y cuando se para es que la muerte ha ocurrido. Eso quiere decir, por tanto, que el movimiento es un elemento fundamental del vivir; tenemos que estudiar en qué consiste y qué condiciones tiene.

Estos movimientos se realizan en la persona en dos niveles distintos: de una serie de ellos no nos damos cuenta: ocurren y

no tenemos conocimiento de ellos; es decir, son inconscientes, no pasan por la consciencia. Frente a ellos, tenemos los movimientos conscientes. Si cojo un vaso, me doy cuenta de que lo cojo, hay algo en mí que me informa de lo que está sucediendo, estoy consciente del movimiento que se está realizando.

Además, para vivir, no solamente es imprescindible que existan estos movimientos tanto los conscientes como los inconscientes, sino que han de realizarse con arreglo a una misma "ley general suprema para la vida" que es única y universal.

Esta ley que rige todo el movimiento tiene una finalidad: todo lo que se mueve en el organismo, es decir, todo lo que constituye el vivir, se mueve con una finalidad: el conservarse y lograrlo con la mayor perfección posible.

Toda la fisiología que realizan las células, las vísceras, todo lo que vive, ha de hacerlo con arreglo a esa ley suprema. Si el hígado vierte glucosa en la sangre, si el corazón se contrae, si el pulmón nos aporta oxígeno, todo se hace con un fin: que viva el cuerpo total: es la ley de la conservación.

Pero además, lo hace buscando lo más perfecto. No es un movimiento anárquico, es finalista: tiene específicamente como fin buscar lo que más conviene para el vivir de la persona. Por ejemplo, el corazón no manda sangre a la buena de Dios y ahí queda eso, sino que manda exclusivamente la cantidad de sangre que tiene que mandar en cada momento para que el funcionamiento total de la persona sea el mejor y no manda poco ni mucho, sino toda la necesaria, y solo la necesaria, y lo mismo podríamos ir diciendo respecto de todos los demás movimientos que tienen cada una de las vísceras y células de un organismo.

Este movimiento, sometido a esta ley, tiene, pues, dos versiones: una consciente y otra inconsciente.

Su expresión en la vida inconsciente es lo que generalmente se llama instinto de conservación.

En el consciente, nos damos cuenta de que se realiza y tiene su expresión más conocida en el movimiento de la persona completa en el ambiente en que esté; y es lo que se llama "conducta". La conducta es la expresión del total movimiento vital de la persona.

¿Y cómo se hace y controla esta respuesta? La vida en este aspecto está regida por una complicadísima central informática; esto hoy, con los descubrimientos y nuevas técnicas que se nos enseñan, casi nos va pareciendo ya corriente. Hay un instrumento cerebral que recibe una serie de aferencias exteriores a él; que trabaja con ellas, que toma una resolución, que se convierte en la acción: esto es la "consciencia".

¿Qué "aferencias" tiene la consciencia para cumplir esa ley de la continuidad y de la perfección? Mencionaremos las más importantes. Ante todo las que nos producen de los sentidos. Los cinco sentidos clásicos van informando a la consciencia de todas las aportaciones que les corresponde informar: nos permiten ver con los ojos, evitar poner el pie donde no debemos para no caer, etc.

Si pasamos lista a todos los sentidos que nos pueden dar una información el tema se nos alargaría innecesariamente.

A esa central maravillosa van a verse también aferencias afectivas, es decir, conocimientos de la atracción cuyo estudio es francamente más complicado, por lo que no hacemos más que nombrarlas. Aferencias de la memoria: en la consciencia se reciben también recuerdos que trae la memoria, esa serie de conocimientos previos que en un momento determinado puede utilizar la consciencia. También muy importante: la inteligencia, es decir, la capacidad de utilización lógica de los conocimientos científicos de toda esa serie de aferencias que a él le han llegado. También hay otra aferencia fundamental: el criterio moral, es decir, la valoración del Bien y del Mal. El criterio moral lo consideramos como específico de la especie humana; solo ella lo tiene. A nuestra manera de ver es lo que realmente diferencia total y absolutamente la especie humana de las demás especies de seres vivos que existen en la Creación (el estudio de este tema nos apartaría de nuestro cometido). Este criterio moral se realiza con polaridad, de tal manera que en todos los momentos la consciencia ha de elegir en las aferencias que ha recibido, cuál es el Bien y cuál es el Mal. Es problema tremendo el que nos plantean los conceptos del Bien y del Mal. Diremos que el Bien es todo aquello, de todas estas aferencias que llegan a la

consciencia, que está de acuerdo con esa Ley del mantenimiento de la vida y su perfección. Es decir, del "no morir" y de la "felicidad". Tiene una enorme trascendencia este problema y aquí solo lo dejamos abierto. Porque en contra de lo que se cree muchas veces los conceptos del Bien y del Mal (que se inicia ya su aprendizaje en los años primeros de la vida por caminos distintos) no siempre son acertados y ello puede hacer que se elija lo malo en lugar de elegir lo bueno.

Cuando la consciencia ha reunido todas estas aferencias (y otras que no mencionamos), cuando le han llegado toda esta serie de informaciones, se produce en ella una valoración comparativa cuali y cuantitativa de todas ellas, lo que se debe llamar y llamamos la "lucha de motivos". Hay como una discusión entre éstos a ver quien es el que tiene más razón, el que más debe poder ayudar a cumplir esa ley de no morir y de que hay que perfeccionarse al máximo, que tiene en el gozo y en la felicidad su máxima expresión.

Una vez que la conciencia ha "opinado" sobre aquellas aferencias que ha recibido, cuánto pesa esto o lo otro, cuánto valor de aquí, cuánto de allá, etc., toma una resolución.

Esta capacidad de hacer esto, es decir, de elegir, es la "libertad"; que no es más que esto y que no es esa cosa pintoresca que nos están inyectando, hipertrofiando, una cosa muchas veces secundaria. Es la capacidad de elegir (precisa y solamente) entre aquellas aferencias que el sujeto ha recibido.

Cuando ya ha tomado la consciencia esa resolución en virtud de su libertad, la "voluntad" la pone en práctica y la "conducta" es su expresión. (Así, hemos expuesto qué es esa conducta que decíamos anteriormente y qué valoración tenemos que hacer de ella).

Este juicio, y esta decisión, están sujetos a "errores", que tienen causas diversas y van a motivar numerosas acciones, muchas veces erróneas, contrarias a la ley fundamental.

Hay errores en las aferencias que recibe la consciencia. No siempre le llegan todas las que necesita, y tiene que hacer un juicio de valor (una lucha de motivos) sólo ante los conocimientos que le han llegado, pero le faltan otros y, por tanto, tiene que

operar sobre unos datos insuficientes para que su juicio, su elección, sea la realmente buena, y por eso puede equivocarse y hacer una que no sea precisamente la conveniente. Su juicio valorativo, sobre todo por una situación afectiva en un determinado momento (el amor, por ejemplo), hacen elegir una conducta y seguir un camino que no es el que encaja en esta ley de perfección.

Entre las aferencias, hay también errores en la formación que esa consciencia haya adquirido en el tiempo anterior con respecto a lo que es el Bien y a lo que es el Mal. Requiere detenimiento este hecho: el juicio de conducta puede cambiar o se cambia de hecho según esa formación recibida, es decir, según esa instrucción que se recibe sobre todo en la infancia. El concepto del Bien y del Mal es variable, es subjetivo muchas veces y solo deja de serlo y se hace objetivo cuando ha habido una formación en la vida anterior; de aquí la enorme importancia de la enseñanza en la juventud que hoy esencialmente se nos ha ido de las manos, o lo que es aún peor, se falsea.

¿Qué "consecuencias" tiene para la persona la situación actual a este respecto? ¿En qué consiste el problema filosófico o doctrinal o práctico que actualmente domina? Fundamentalmente en la errónea valoración del Bien y del Mal. Ejemplo bien expresivo es el llamado "estado de bienestar" (que de estado tiene algo, pero de bienestar o no tiene nada, o tiene poco), y que consiste en ir ofreciendo cosas a esa consciencia que le parezcan cada vez más apetitosas, más productoras en ella de una situación de gozo, de satisfacción, de permanencia. Pero por tener más cosas o porque sean más apetitosas no se es más feliz. ¿Por qué no se es más feliz? Porque las apetencias van mucho más allá de las posibilidades de gozarlas, y entonces en lugar de producir satisfacción, crean envidia, ambición, es decir, una situación de angustia y de infelicidad. Hoy día, en la vida en que estamos, todos sufrimos ese bombardeo terrible de llamar "bienestar" a tener más cosas, y mejores, y como siempre hay otro que las tiene más y mejores, en lugar de servirnos de bienestar, nos sirve para desencadenar la envidia (aunque la disimulemos algunas veces), pero no crean felicidad duradera y sí angustia vital.

Otra consecuencia de ello es la "competitividad", es decir, el afán de superar a otro para vencerle que tanto se maneja actualmente como una cosa estúpida, y es de una forma de crear angustia, es decir, de infelicidad. El mundo actual no está dominado por la "felicidad" sino por la angustia vital. En un estudio comparativo de la sensación de felicidad del hombre del medioevo con la del mundo actual, se llegó a la conclusión de que el hombre medieval era más feliz que nosotros, y el mismo autor se hacía la pregunta ¿pero cómo es posible que esta gente fuera feliz si no tenía radio, ni TV, ni teléfono, ni automóviles, no tenía casas casi para vivir, si comían tan mal? Bueno, pues a pesar de eso, eran más felices que nosotros. ¿Por qué? Porque solo se tiene envidia de lo que se conoce y cuantas más cosas nos han hecho conocer para supuestamente hacernos felices, y no hemos podido disfrutarlas todas porque es imposible, y además dudosamente nos hacen felices, la consecuencia inevitable es que se crea angustia: la característica de la civilización actual y qué difícil es separarse de ella; prueba de ello es que la venta de psicofármacos, tranquilizantes, ansiolíticos, etc., es la más abundante que se puede tener hoy día en una farmacia precisamente porque todos los habitantes estamos sufriendo esa consecuencia del tipo de civilización que padecemos: la angustia vital.

Otra prueba más de ello es que, a pesar de los terribles elementos de represión que tienen hoy los estados modernos, el número de crímenes aumenta constantemente; la injusticia de las distribuciones es cada día más escalofriante, y así sucesivamente podíamos ir viendo situaciones diversas. Hoy ya casi es muy raro no tomar un psicofármaco.

Lo cierto es que biológicamente hablando no se ha logrado ni la felicidad ni la superación de la muerte, es decir, vivimos bajo una ley que nos hace desear la permanencia de la vida y la felicidad mientras nos niegan los medios para lograr esos objetivos.

Esta situación, pensando con lógica, es absurda.

¿Cómo se puede pensar que hemos sido creados para vivir una angustia vital y terminar en la muerte? Hagamos lo que hagamos, la realidad de la vida es que biológicamente vivimos una situación que hace imposible cumplir su ley fundamental. Res-

pecto a la muerte, hay que decir que no hemos conseguido nada, pues la realidad es que nos seguimos muriendo poco más o menos como antes y tampoco se ha logrado algo capaz de dar la felicidad. Por lo tanto, es absurdo haber construido una persona para darle una ley de vida que le obliga a seguir un camino y no haberle dado los conocimientos necesarios para cumplir su objetivo.

Esto es totalmente inaceptable, por eso aquí viene precisamente la solución, que es la Revelación. ¿Qué es en el fondo la Revelación? Es la contestación divina necesaria a este problema. Nos dice que hay otra continuidad de la vida que la ciencia no es capaz de dar y que está de acuerdo con esa ley profunda que nos hace aspirar a vencer la muerte; y nos dice también las normas para la felicidad, que es alcanzable en vida en el mundo actual al que nos ha traído esa posibilidad. Sólo la norma vital de la Revelación crea la felicidad, máxima en la vida terrena y definitiva en la eterna. Es decir, nos ha dado lo que los conocimientos científicos no han podido dar: ese es un cometido fundamental de la Revelación.

Si este es cometido fundamental (sigo en el terreno de la ciencia médica casi exclusivamente), ¿qué consecuencias se derivan para nosotros? La primera y fundamental que la debemos conocer mejor: no la conocemos lo suficiente, es necesario estudiar más este problema para estar cada día más informado; por tanto, saber utilizarlo para lo que ha sido hecho, para garantizar-nos la "Vida" eterna y para garantizar la "felicidad" también en este mundo. No solo tenemos que conocerla, también es necesario ponerla en práctica: y naturalmente esto es ya una consecuencia de esa "lucha de motivos" orientada en lo que es el Bien y el Mal.

Estas afirmaciones están basadas en la norma evangélica, y sugeridas por ella. Hay una frase de San Pablo que impresiona: "No hago el Bien que quiero, sino el Mal que detesto". Esa es la realidad vital biológica de la persona, no hacemos siempre el Bien que queremos; esta serie de aferencias se han impuesto sobre nosotros y no hemos hecho el Bien, sino que hemos hecho el Mal (o la imperfección por lo menos). Aún hay otra frase tal

vez más terminante: las palabras más trágicas que pronunció Jesucristo en su vida apostólica fueron éstas dirigidas a San Pedro: "Apártate de mí Satanás, porque eso te hace hablar como hombre y no como Dios", es decir, que la permanencia es esta situación y no aprovechar la "Revelación" es un error tremendo que podemos cometer. Otra indicación: el fin de nuestra formación en la Revelación tiene que ser "el hacer la vida honesta y buena, sin determinarnos por afección alguna que desordenada sea" (San Ignacio).